

# MANUAL

DE LAS

ENFERMEDADES MAS GENERALES

DE LOS NIÑOS

PARA LOS

## PADRES DE FAMILIA,

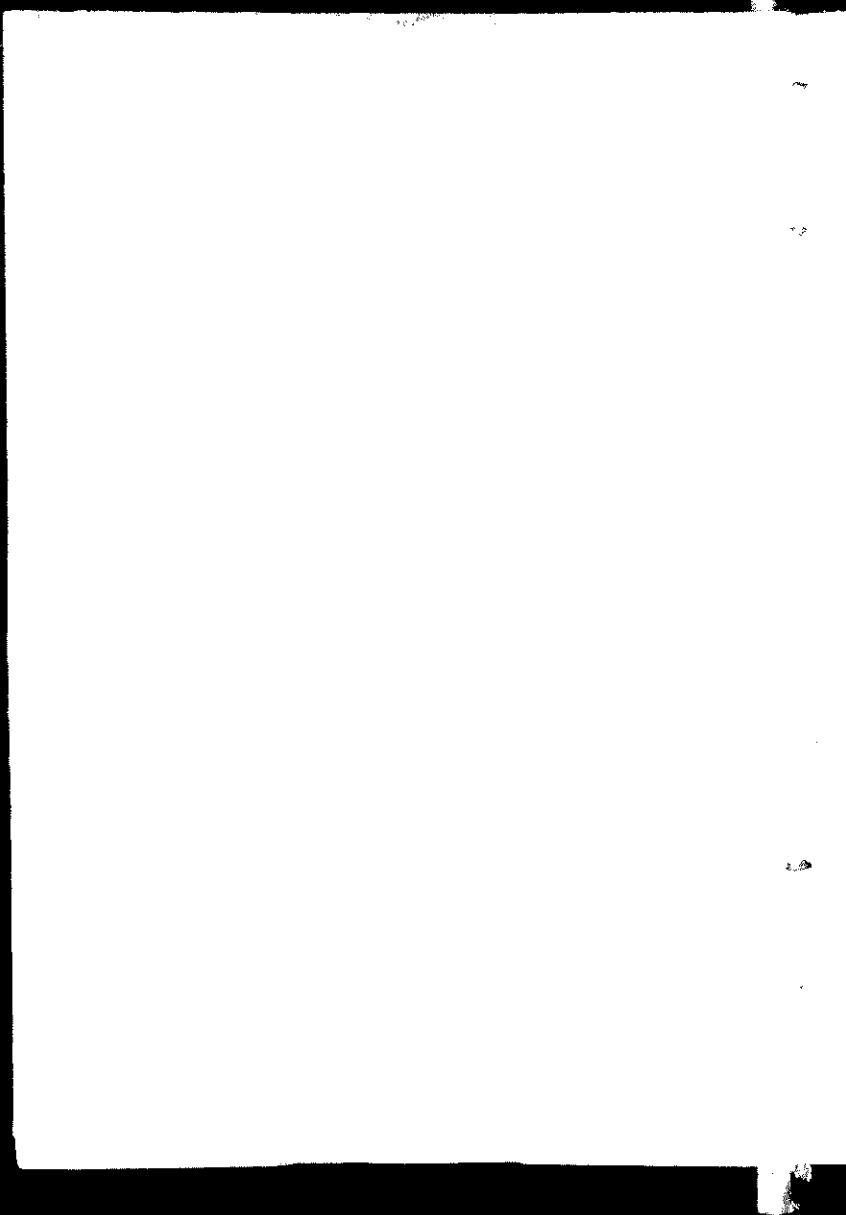
ACOMPAÑADO DE UN DIALOGO SOBRE ASUNTOS MORALES.

*Dr. José Ovando*



**SANTIAGO: 1845.**

IMPRESA Y LIBRERIA DE LA V. É. R. DE COMPAÑEL.



DEDICATORIA.

*Al Excm.<sup>o</sup> Sr. D. José Cayas,*

CALO, ROMERO, VILLAFÑE, GAYOSO, DE MENDOZA, SEÑOR DE RUBIANES, GRANDE DE ESPAÑA DE PRIMERA CLASE, GENTIL HOMBRE DE S. M. CON EJERCICIO, CABALLERO MAESTRANTE DE LA REAL DE GRANADA, MARISCAL DE CAMPO DE LOS EGLEGITOS, Y SEGUNDO COMANDANTE DEL REAL CUERPO DE ALABARDEROS, CONDECORADO CON LA CRUZ DE SAN FERNANDO Y OTRAS VARIAS POR ACCIONES DE GUERRA &c. &c.

**EXCHO. SEÑOR.**

*Por mas rectas que hayan sido las ideas de los hombres sobre la verdadera sabiduría; por mas solemnes i respetuosos homenajes. que hayan tributado á su sagrado nombre, y al fin, por mas que la hayan;*

## IV

considerado como el único apoyo de la prosperidad pública, raras veces han juzgado con imparcialidad sobre el mérito de sus contemporáneos.

La envidia y la lisonja han hecho inclinár regularmente la fiel balanza de la justicia, y tal vez han osado arrebatár con mano sacrilega la corona de las sienes del varón sábio, para ceñirla en la obscura y orgullosa frente del ignorante, para quien la exaltacion solo sirve de ignominia, como dice Salomon en sus proverbios. (1)

La posteridad es el único tribunal capaz de discernir el verdadero mérito de los sábios, porque es el único en que solo se escucha el puro y sencilló idioma de la razon, puesto que la verdad comparece desnuda de todas las engañosas apariencias, con que suelen desfigurarla el interés y la maledicencia.

La gloria de nuestros pasados no escita jamás nuestra envidia, porque no puede disminuir la nuestra; pero la subiduria de los que viven con nosotros descubren nuestra ignorancia; su mérito obscurece el nuestro; la estimacion pública de que gozan abate nuestra altirez, y los elogios, que se grauegan á costa de inmensas y virtuosas tareas, encienden en nuestros frágiles pechos la e-

(1) Prov. C. 5. V. 55

V

mulacion, los celos y la envidia, sino es ya el odio cruel y rencoroso.

Tales, E. como Sr., la comun suerte de los sabios laboriosos: suerte, en verdad, injusta y desgraciada; pero confirmada constantemente en los anales de la malignidad humana.

A presencia de estos hechos, parece que debiera retraerme de ofrecer al público esta desaliñada obrita, por no proporcionar un cebo á la picante mordacidad; empero, tres consideraciones de gran peso me han alentado á no desistir de semejante propósito: es la primera, la íntima conviccion, en que estoy de la limitada estension de mis luces, no pudiendo, por consiguiente, este opúsculo dar pábulo á la rival maledicencia: es la segunda, la gran imperturbabilidad, de que mi alma está dotada, hija de mis buenos deseos, y la que me haria mirar con la mas estóica serenidad, el ponzoñoso diente de aquella, dado caso que me ilusionase la presuncion de sábio; y finalmente, la tercera, muy superior á las otras dos, es el amor á la humanidad; objeto único, que me propongo, al comunicar á mis semejantes las observaciones, que en el estudio de mi profesion unido al de mi esperiencia he podido hacer; objeto interesante, de que no pudieran desviarme las mas desapiadadas inyecciones.

*V. E. conocerá. sin duda alguna, la fuerza de estos raciocinios, así como su filantropía le hará acoger con benignidad este corto obsequio, consagrado á la humanidad doliente en los albores de su vida. V. E., si bien elevado al alto rango, con que le ha distinguido la confianza de S. M., eligiéndote custodio de su Real Persona, no desdeñará admitir este leve tributo de estimacion y aprecio de quien, como V. E. ha participado de las fatigas de la milicia, aunque no de sus glorias: y como caballero, Excmo Sr., acreditado en sus actos particulares, y en los públicos de su brillante carrera militar, tampoco me es permitido dudar de la ternura, con que recibirá la dedicatória del presente opúsculo, atendido su objeto todo humanitario y á la vez moral. Omíto, Excmo. Sr., todas las demas prendas, que constituyen á V. E. un buen patricio, esposo, padre y caballero, por no ofender la modestia de V. E., cuya vida pido al cielo conserve dilatados años.*

*Excmo. Sr.:*

*B. L. M. D. V. E.*

**Miguel Angel Romero.**



**S**IX embargo de lo mucho y bueno, que se ha escrito sobre las enfermedades de los niños, me atrevo á publicar el presente Manual, para facilitar á los padres de familia el conocimiento de las mismas, ya para precaverlas, y ya tambien para auxiliárlas en su primera intension.

Y como la obligacion de un padre es tan elevada, que no solo pone Dios á su cuidado el desarrollo material ó físico de los seres racionales, sino su perfeccion intelectual, me he propuesto al fin de este Manual, en un diálogo entre padre é hijo, dar nociones de una utilísima moralidad, para que el tierno niño encuentre en e-

llas una fuente pura, en que pueda beber las sanas máximas, que le conduzcan al recto camino de la virtud.

Por todas partes, padres de familia, me circuyen motivos, que estimulan mi ánimo al singular gozo, que me causa todo aquello, de que resulta bien al prójimo y gloria de Dios. Jamás podré separar de mi memoria la muerte de dos niñas y un niño, que han sucumbido de una angina poliposa ó croup, pareciendo á los padres un simple constipado, por cuya persuasion descendieron su asistencia, y cuando fui llamado se hallaban en los últimos periodos de su vida. Los síntomas que generalmente se observan al principio de esta enfermedad, son un catarro uno ó dos dias y al tercero se pone la voz ronca, hinchazon y dolor del cuello, respiracion difícil é inspiracion silvante-chillante, semejante al chirrido de un pollo. Sobrevivió y todavia vive despues de la misma enfermedad una niña del Licenciado D. José Botana Parragués, por haber llamado á tiempo, lo mismo que acació al sargento 2.º Benito Gonzalez de la 5.ª compañía del Provincial de Gijon. Esta

enfermedad es peligrosa, y por lo mismo pide pronto socorro por un profesor de curar.

Puse los medios para imitar á la oficiosa abeja, eligiendo lo mas selecto de los mejores autores, que escribieron á cerca de las enfermedades de los niños, con el objeto de hacer fácil á los padres de familia el conocimiento para precaver las enfermedades incidentes, y cuando no alcanzaren los medios de precaucion para evitarlas, enseñar á curarlas con el régimen y remedios simples, sin que por esto se desprecien los profesores de curar.

La felicidad de una nacion consiste mucho, por no decir el todo, en el cumplimiento de las obligaciones de los padres de familia para consigo y el prógimo dirigidas á su bien. Si por derecho natural debemos procurar nuestra existencia y nuestra felicidad, con mas razon los padres de familia deben procurar á sus hijos la una y la otra.

La primera idea de sociedad la naturaleza misma la inspira necesariamente á todos los individuos en la union de los sexós para el acto conservador de la es-

encie. En seguida la debilidad del nuevo ser, que pereciera sin el socorro de los padres, le hace inseparable de estos por necesidad natural. Crecida ya la prole, y formando familia, tenemos el prototipo de la sociedad en la reciprocidad de utilidades y menesteres, conociendo que la necesidad fué su principio, la felicidad su objeto y la subordinacion el medio de conseguirla.

El hombre, sin embargo de la superior razon, de que está dotado, difiere sobremedera de los otros animales en el período de su juventud: cuando los brutos, guiados solo por un instinto, nunca yerran en su conducta, el hombre, confiado en su razon, pocas veces acierta. Es digno de la mayor admiracion que merezca tan poco cuidado la preservacion de las dolencias de los niños, ¡Que de sinsabores, y que de dispéndios no resultan, para conservar una máquina tan prodigiosa, como la de la humana! Y ¡con cuanto facilidad se descompone y se destruye, faltando el debido cuidado! Si se presentase al público una lista de los niños, que anualmente mueren, cuyo mayor número

hubiera podido ser útil, causaría asombro y horror al mismo tiempo: esto lo prueba la triste experiencia: es poco decir el asegurar, que casi la mitad del género humano perece en la niñez: el vulgo lo mira como efecto natural. Si la muerte de tantas criaturas fuera vicio de la naturaleza, sucedería lo mismo á los demas animales, y vemos que no es así. Por consiguiente no es razonable atribuir tanta mortandad á otra causa, que á falta de cuidado en los padres y amas de cria. En verdad, que la ignorancia es uno de los mayores males, como que es un origen fecundo de los vicios. Las enfermedades de los niños no son tan difíciles de entender, como ordinariamente se presume. Es cierto que no pueden dar la menor idea de sus males; sin embargo la causa de estos se descubre facilmente. La naturaleza dió al hombre en el estado adulto la facultad de pensar, de transmitir sus pensamientos y utilizarse de los agenos; lo sujetó á miles de pasiones y lo espuso á un sinnúmero de pesares. La misma fuerza de la razon lo hace muchas veces débil y enfermizo, pues es indudable que

los dolores ó afecciones morales necesitan remedios como los físicos, de lo que están libres los niños, pues en ellos tan solo padece la parte física, quedando impugne la moral.

El conocer las causas originales de las enfermedades de los niños es hacer una descripción de la conducta del género humano en la época de la juventud. En este período de la vida consisten los fundamentos de la buena ó mala constitución física de la prole.

Es de la mayor importancia que los padres de familia estén instruidos en las causas, que puedan producir las enfermedades de sus hijos, á fin de precaverlas, sin necesitar de mugeres ancianas, que por lo comun quieren hacerse recomendables, aparentando una particular inteligencia y habilidad en la asistencia de las enfermedades de los niños, y haciendo alarde de groseras ridiculeces ya en la comida, ya tambien en el vestido etc., por cuyo motivo no es extraño que perezcan tantos.

Ninguna cosa es mas contra razon, que el que una madre crea, que es superior á sus fuerzas la crianza de su propio hi-

jo; ó que sea tan ignorante, que no sepa lo que debe hacer con él. Si se examinan las leyes de la naturaleza, no hallamos en que apoyar esta falsa creencia: generalmente hablando, todas las madres deben ser las nodrizas de su descendencia. Si los brutos criáran á sus hijos por ageno cuidado, imitarían en este abuso á la especie humana, lo que observamos que no acontece.

Dando las madres el pecho á sus hijos, el género humano viviera conforme con la misma naturaleza. La única escepcion, que en esto es indispensable admitir es la delicadeza de las mugeres de constitucion débil, sugetas á la pasion istérica ú á otros afectos nerviosos: si estas se someten á la lactancia de sus hijos, resulta que las criaturas así amamantadas, perecen jóvenes, ó se crían débiles y enfermizas toda su vida. Y, hablando sensatamente, ¿en que acto puede emplearse mejor una madre, que en constituirse intendenta de sus hijos? Este es su mas importante y agradable empleo. Muchas ventajas resultarían á la sociedad y á los individuos en particular, si las madres cria-

sen á sus hijos: entre otros bienes, se evitaría la tentación, ó tal vez la crueldad, que suelen tener las mugeres pobres de abandonar á los suyos, para encargarse de los de personas ricas. Si se diese providencia sobre esto, se salvarían muchas vidas de la gente pobre sin perjuicio de la gente acomodada, lo cual obligaría á que ninguna muger se encargase de hijo ageno, hasta que el suyo estuviese destetado. No obstante las madres robustas y criadoras son capaces de dar el pecho á dos criaturas alternativamente.

La Madre, que abandona el frato de sus entrañas desde que nace, al cuidado de una persona mercenaria, apenas es digna de este nombre. El hijo asistido á la vista de su madre, no solo asegura su cariño, sinó todas las ventajas de su cuidado, aunque otra le dé el pecho. No está solo reducida la crianza á darles de mamar: esto para una muger, que tiene abundancia de leche, es la cosa mas fácil. Otras obligaciones hay, que reportan á sus hijos beneficios muy importantes, como son el vestirlos de modo, que no impida, ni violente sus movimientos, darles de comer

alimentos sanos y nutritivos, ejercitar sus tiernos cuerpos, á fin de robustecerlos, etc.: estos y otros análogos debieran ser los principales objetos de su solicitud, y el género humano sacaría las mejores ventajas.

No es la madre la única persona, también el padre debe tener igual interés en la felicidad de sus hijos, y ayudar en todo lo que toca á la perfeccion de su espíritu y desarrollo de su cuerpo.

Á un escritor moderno sorprendiéndole el ver tan frecuentes las enfermedades y muertes de los niños, dice que «es evidentemente indudable, que una de las causas principales de las enfermedades de los niños es la mala salud de los padres.» Y efectivamente, ¿qué sólida salud podrá resultar de la union de personas, que padecen enfermedades crónicas é indomables? Si con justa razon para el servicio militar se exige un reconocimiento de sanidad ¿cual no debe ser en los enlaces de matrimonio?

La falta de atencion en este punto ha destruido mas familias, que la peste, el hambre y la guerra. Segun las leyes de la naturaleza, la primera semilla de enfer-

medad proviene del gérmen, y si se logra con cuidadosos esfuerzos mantener la existencia del nuevo ser, á los pocos años se vé su débil máquina atacada de diferentes afecciones, producidas quizá por la mas leve causa, que le incapacita el desempeño de las funciones comunes á la vida. El hombre, á quien cabe tan triste suerte, no es mas, que una carga pesada para sí mismo y para el Estado.

¿Qué herencia mas fatal y temible puede darse á una familia, que la gota, las raquitis, el venéreo, las escrófulas, los herpes etc.? ¿que mas dichoso no sería un heredero de grandes bienes, si hubiera nacido de un mendigo sano, mejor que de unos padres opulentos, cuyas riquezas hereda juntamente con una vida enferma y miserable? Es muy contrario á la razon humana, que en los contratos matrimoniales se ponga tan poco cuidado en la salud y configuracion de los sugetos: y mientras estas alianzas se efectúen subordinadas al material interés, se continuarán tan sensibles males.



## MECONIO.

---

El hombre viene al mundo mas torpe, que ningun otro animal, y permanece en este estado mas tiempo, que los demas, razon por la cual es de primera necesidad la asistencia y cuidado de los padres y personas de razon, los que deben persuadirse, que las primeras enfermedades de los niños (no hereditarias) nacen especialmente del estómago é intestinos. Hay la preocupacion de dar á los recién-nacidos aceites y otras drogas indigestas, con el objeto de purgarlos del Mecónio, de lo cual resultan funestas consecuencias, como son afecciones espasmódicas, convulsiones, y no pocas veces la muerte; pues aunque generalmente el estómago de los recién-nacidos está lleno de una materia negra muy parecida al jarabe

mecónio, la naturalera por su solo esfuerzo la evacúa, y si esto no acontece con tanta exactitud, como sea de apetecer, la leche de la madre es la mejor medicina, por ser al principio de calidad purgante, y á falta de la leche de la madre hará el mismo efecto el suero de leche con miel, sin ser necesario administrar purgantes, ni otras drogas, que como se lleva espuesto, suelen ocasionar varias enfermedades y á veces la muerte.

### ACEDIAS.

---

La mayor parte de las enfermedades de los niños vienen acompañadas de señales de acedia, retortijones de vientre, excrementos verdes, úlceras blanquecinas en lo interior de la boca, lengua, garganta, estómago y algunas veces en to-

do el canal intestinal. Estos síntomas han hecho creer á algunos, que todas las enfermedades de los niños nacen de un ácido abundante en el estómago é intestinos; pero, considerando los síntomas con atención, resulta generalmente ser mas efecto que causa. Indudablemente se puede asegurar, que esta procede de un régimen cálido, tanto en la madre, como en el hijo, segun la esperiencia lo hace ver: pues es muy raro el encontrar una criatura, á quien no se le haya dado, al instante que nace, vino, agua de canela ú otros licores ardientes y espirituosos, usando de lo mismo las madres en sus parideros. La razon comun es muy bastante para conocer, que un régimen cálido produce enfermedades inflamatorias en los adultos, y de consiguiente inflama la membrana mucosa de las criaturas y abrasa su constitucion. Para corregir la acedia, suelen administrarse polvos absorbentes etc.: las repetidas observaciones hacen conocer lo perjudicial que es usar de tales sustancias. La fijacion ó detencion de estas ya en el este:

mago, como ya tambien en los intestinos, ocasiona fuertes convulsiones en las criaturas, poniéndolas á los bordes de la muerte. Hay suma ligereza en los padres, que por una leve indisposicion dan á los niños vomitivos y otros julepes indigestos. No es extraño perezcan tantos, como consta de los registros anuales de los Ayuntamientos. El mas seguro remedio, que la esperiencia conoce es, que la madre se contenga de toda bebida espirituosa y cálida, café, picante, salado, procurando al mismo tiempo cuanto le sea posible la tranquilidad de ánimo: el alimento será puchero de ternera, pollo y jamon; el uso de la leche de pollina ó de cabra, y á falta de estas puede suplir la de baca: para bebida á pasto, el cocimiento de raiz de altea, dulcificado con el jara-ve de limon. Este régimen es el que las madres deben de tener, particularmente despues del parto, el que convendrá tambien, para curar los males internos y externos de sus hijos. La esperiencia asegura igualmente la utilidad de este régimen, para ali-

viar á las madres de las afecciones nerviosas y crónicas: y por fin constituye una parte principal de la medicina de los niños y madres.

### **ESCORIACIONES.**

---

Los niños padecen escoriaciones en las ingles, cuello, debajo de los brazos, detras de las orejas, lo que se llama vulgarmente «estar entrecocidos los niños». Es muy comun para su curacion el uso de las preparaciones del plomo, como son los polvos del mismo, el unguento de Saturno etc. Es indudable que por su calidad son desecantes estas medicinas; pero tambien se puede asegurar que son perjudiciales, pues generalmente se observa en los niños fuertes convulsiones é inflamaciones de vientre por la absorcion de estas sustancias. La principal

causa de las escoriaciones de los niños proviene de la falta de limpieza, y el medio mas seguro de precaverlas es lavar con frecuencia las partes ó todo el cuerpo con agua templada, y será mejor con agua fria estando la estacion caliente, mudarles á menudo la ropa, tener limpia y seca la criatura: y cuando esto no alcance, se aplicará á las partes escoriadas los polyos de rosa ó de manzanilla.

### **DETENCION DE LOS MOCOS.**



En la membrana pituitaria, que viste las fosas nasales de los niños, ó lo que es lo mismo, la parte interna de su nariz, se observa con frecuencia una mucosidad espesa, que les impide respirar con libertad, y les dificulta muchas veces el tomar el pecho. En estos casos es muy comun el uso

de los purgantes, la aplicacion á las narices de los polvos de mejorana, de betónica y de flores de lirio. Estos polvos por su calidad son estornutatorios; pero son nocivos, porque suelen promover las hemorrágias de sangre de narices y toses rebeldes, que resultan de la aplicacion de estas medicinas; mas no así por la aplicacion de la manteca fresca exterior é interiormente á las narices al tiempo de acostarse: no tan solo resuelve la mucosidad, sinó que facilita la respiracion.

### VOMITOS.

---

Los niños son muy propensos á padecer de vómitos y cursos: unos y otros pueden provenir de varias causas; pero la mas probable consiste en la calidad de los alimentos, y en el exceso en la cantidad. La sensibilidad de los nervios del estómago y el aumento de irritacion, que se observa, es

en tal grado, que el estómago de los niños no puede sufrir el alimento mas suave. Los padres se persuaden que el objeto de la curacion es evacuar la materia ofensiva: hé aquí, porque ordinariamente se usan los vomitivos: es indudable que son evacuantes. Los vómitos y cursos, que padecen los niños rara vez son peligrosos, ni deben mirarse como enfermedades, pues se nota que la mayor parte de los que padecen son curados con agua melada, que es lo mismo que cuatro onzas de miel castellana en dos cuartillos de agua de fuente, se pone á cocer por espacio de una hora, y de esta sencilla mezcla se bebe á pasto: se aplica una ó dos sanguijuelas encima de la boca del estómago, y se usan las lavativas de la infusión de linaza con leche, adietándose al mismo tiempo la madre, ó quien le dé el pecho, sin ser necesario de mas medicinas; no obstante si los referidos vómitos y cursos fuesen rebeldes en tanto grado, que se destruyan las fuerzas de los niños, es muy prudente llamar un profesor de curar.

## ERUPCIONES.

---

El descuido en la limpieza del cuerpo y la falta de precaucion en los alimentos son causa general de enfermedades eruptivas en los niños. ¡Que desgraciados son los hijos de aquellos padres, que no cuidan del aseo de aquellos! Hé aquí, como muchos están cubiertos de sarna, tiña y otras erupciones: y ¡que fatales consecuencias diariamente se observan por la poca precaucion en el aseo y alimento de los niños!

La sarna, cuando es producida por la falta de limpieza y por los malos alimentos, el medio mas seguro, para desterrarla, es un esmerado cuidado en el aseo y en los alimentos, frotando al mismo tiempo las partes de la erupcion una vez al dia con el unguento de azufre, hasta que desaparezca

la erupcion; pero si la sarna está complicada con los herpes, con la sifilitis y las escrófulas, en este caso se debe llamar un facultativo.

La tiña es la mas rebelde de las erupciones; pero cuando no está relacionada con los principales tegidos y sistemas de la constitucion vital, es segura la curacion por el método siguiente. Despues de cortado el pelo, se frota la cabeza con el unguento de altea, hasta que quede limpia de las costras ó escaras: se usará del agua destilada de escabiosa una libra, combinando esta con media onza de salitre bien disuelto en ella: con esta agua templada se bañará la cabeza cuatro veces al dia, aplicando al mismo tiempo una compresa doble, mojada en la misma, y que cubra toda la cabeza; sin ser necesario de las pinzas, para extraer las raices del cabello, ni de los casquetes de pez, que tan generalmente se aplican, para la curacion de la tiña.

## DENTICION.

---

Está admitida generalmente una variedad de drogas, para frotar las encías de los niños, como son aceites, gomas etc., con el objeto de facilitar la salida de los dientes; y llegan á tal grado de esceso las invenciones ridículas que hay sobre este punto, que hasta se ponen collares de ajos al cuello de las criaturas. Las repetidas observaciones hacen ver cual es el resultado de la aplicación de estas drogas: no es otro, que las calenturas, efecto de la irritación de los nervios de las encías de los niños, los cuales mueren de convulsiones las mas de las veces.

Cuando la salida de los dientes es dificultosa, el medio de promoverla es mover el vientre, si está restringido, con lavativas de agua de malva, en la que se disuelve

un poco de javon comun: se debe al mismo paso facilitar la respiracion de un aire puro, el aseó, un emplasto de goma de limon á la parte posterior del cuello, el baño de los pies con agua caliente y mostaza, é igualmente en las manos hasta la muñeca; por bebida á pasto, la infusion de flor de malva, en la que se puede añadir una tercera parte de leche de baca: el alimento ha de ser ligero, y en corta cantidad, como es la sopa de pan hervido en el caldo ó sustancia del puchero; con la observancia de este régimen se consigue el alivio en los dolores y se facilita la salida de los dientes; pero si se presentasen síntomas de inflamacion y convulsiones, se recurrirá á las luces de un profesor de curar.

## **RAQUITIS CONGÉNITA**

### **y adquirida.**

---

Esta enfermedad ataca generalmente á los niños entre la edad de los nueve meses y la de dos años. La causa de la raquitis congénita es la mala salud de los padres y madres: si estas padecen enfermedades nerviosas, y están sugetas á afectos istéricos, á violentas pasiones de ánimo etc., no deben esperar tener hijos sanos y robustos, ni ellas ser capaces de criarlos con su leche. Los hijos engendrados por padres de avanzada edad, que padecen enfermedades crónicas é indomables, están sugetos á la raquitis. Los caracteres mas generales de la raquitis son la estenuacion del cuerpo, la debilidad de los miembros, la blandura de los huesos como así mismo de la espina dorsal, que hace to-

mar al cuerpo una figura irregular, la lesión en la digestión y un desarrollo en la inteligencia superior á la edad. He aquí las perniciosas consecuencias, que resultan de la realización de semejantes matrimonios.

La raquitis adquirida sucede cuando el niño, que nació robusto y vigoroso, se vá enervando y debilitando su constitucion en terminos de ofrecer síntomas idénticos á los de la raquitis congénita. Esta se origina, como hemos enunciado, de la defectuosa salud de los padres, y la adquirida procede de muy variadas causas, de la falta de esmero y del uso de estravagantes máquinas, con que muchos padres sencillos pretenden violentar el desarrollo libre y natural de sus hijos, en lo cual pecan de presuntuosos, pues intentan imponer leyes al Autor de la naturaleza. El medio mas importante y mejor que hasta ahora se conoce para corregir esta clase de raquitis, es el de un alimento sano y nutritivo correspondiente á la edad y fuerzas de los niños; la respiracion de un aire puro; suficiente ejercicio; en tiem-

po de calores el uso de baños frios con prudencia á todo el cuerpo; el ama que lo erie debe ser robusta y sana: cuando la estacion es fria, se tendrá abrigado el niño, y fresco en tiempo de calor: su cuerpo debe fro-társele á menudo con un paño de franela ahumado en espliego ó romero: se recomienda igualmente el uso del buen pan de trigo, carne de ternera, el carnero asado y condimentado con especias, y toda ave de monte. Si el niño es muy tierno, para comer carnes, se le dará la sopa de pan de trigo en la sustancia, la sopa de arroz, el buen chocolate y el bino con igual cantidad de agua. Con la constancia en este régimen se han aliviado y curado muchos raquiticos.

## **DE LAS LOMBRICES.**

---

Es muy comun en los padres, aunque

sin asomo de razon, dar á sus hijos drogas indigestas con el objeto de matar y espeler las lombrices; y las mas de las veces se observa ser otras las causas de las enfermedades, que padecen, y á fin de evitar funestas consecuencias, deben observarse con suma atencion, las siguientes señales nada equívocas de padecer los niños de lombrices: hinchazon del labio superior, calentura, sed grande, el vientre voluminoso y duro, rechinar de dientes especialmente durmiendo, parálisis, escesos epilécticos etc.. Se celebran infinitos remedios contra las lombrices, como son los purgantes fuertes, ya el uso de la jalapa, como ya tambien los polvos de mercurio dulce, el álvos, los polvos de estaño y algunas otras veces el agua de cal etc.. La naturaleza se burla de estas medicinas, así como la esperiencia hace ver, que los oleosos son los medios mas eficaces para la espulsion de las lombrices, como igualmente para precaverlas, teniendo constancia en su uso y un alimento sano y nutritivo. El modo de administrar las sus-

tancias oleosas es: cuatro onzas de miel de castilla con cuatro de aceite comun, á esto se añade de agua de yerba buena seis onzas, cuya composicion bien incorporada se administra en tres lavativas, una por la mañana, otra á la tarde y otra al acostarse: la infusion de agenjos en una libra de agua, mezclándole cuatro onzas de miel comun, será para tomar cuatro jécaras de á onza, una á las siete de la mañana, á las once de ella, á las seis de la tarde y al acostarse: para beber á pasto el agua melada, que se hace con dos libras de agua combinadas con media de miel, todo ello cociéndole por espacio de media hora: el alimento puchero de bacca y jamon, vino un cuartadillo, nada de verdura, fruta, picante, salado etc. Por este régimen se logra espeler las lombrices, y precaverlas.

## DEL SARAMPION.

---

El sarampion es precedido de alternados escesos de calor y de frio, el cual las mas de las veces se medina como una calentura intermitente. Síntomas, que generalmente se observan en el sarampion: la fuerte picazon del cutis, inflamacion de los ojos, acompañada de una flusion de lágrimas y una excesiva sensibilidad en presencia de la luz, y esta en tal grado, que algunas veces los párpados se inflaman, y otras hasta se pierde la vista: al tercer ó cuarto dia aparecen unas manchas como picaduras de pulga en la cara y pecho y sucesivamente en todo el cuerpo: estas son señales, que clasifican el sarampion. Régimen: conviene las evacuaciones de sangre de los vasos mayores relativo á las fuerzas del individuo, como tambien las evacuaciones de los

vasos capilares: siendo niño, se aplicarán sobre la boca del estómago cuatro sanguijuelas, así como siendo adulto el uso de la sangría, calculando la cantidad de sangre la prudencia del facultativo, que le asista: para bebida á pasto. el cocimiento de zarzaparrilla: el alimento ligero, como caldo de pollo y sopa. Este es el método de la curacion; no obstante, cuando se retire el sarampion, la calentura sea en mayor grado, la respiracion dificultosa y haya gran opresion de pecho, en tal caso es indispensable que un profesor de curar interponga sus auxilios.

### **CALENTURA ESCARLATINA.**

---

Se da el nombre de escarlatina á la calentura, en que la cútis del que la padece toma el color del vino tinto. Rara vez necesita de medicinas mayores esta enfer-

medad, siendo benigna; y es bastante que el enfermo esté abrigado, suministrandole un alimento ligero, y la infusion de flor de saúco con el jarabe de limon, para usar como bebida. No obstante, la calentura escarlatina no siempre es benigna, porque muchas veces se presentan síntomas de un escésivo calor, la respiracion frecuente y trabajosa con inflamacion de garganta, en cuyo caso se precisa la asistencia de un profesor de curar.

### **DE LAS VIRUELAS.**

---

Se hace distincion de las viruelas en cristalinas, confluentes, sanguíneas etc. Esta enfermedad es tan comun, que no pueden equivocarse sus síntomas. Los niños tienen al principio poco apetito, se quejan de dolor de cabeza y de espaldas, el pulso es vivo con

gran calor en la cutis, síntomas de que se acerca la erupción en los niños muy tiernos: y algunas veces tienen convulsiones, las que se mitigan, dando baños en las manos y pies con agua caliente: al tercer ó cuarto día empiezan á presentarse las viruelas, sucediendo algunas veces antes de este término. Al principio parecen picaduras de pulga, y se presentan en la cara, brazos y sucesivamente en todo el cuerpo.

Hay una preocupacion en muchos padres de familia, cuando luego que ven aparecer las viruelas, ponen todo su cuidado en dar á los niños resolio, vino, agua con azafran y algunas veces aguardiente, para apartar, como dice el vulgo, las viruelas del corazon, y al mismo tiempo tienen los niños en cama cubiertos con cobertores encarnados y en su lugar con cosas de grana encarnadas, cerrando las ventanas y puertas del aposento, sin permitir la renovacion del aire.

Estos errores han ocasionado en los niños un espantoso número de muertes. La mas convincente prueba de lo que importa dis-

frutar un aire puro en este género de enfermedades, nos la ofrece la diaria, cuando notamos esos desgraciados niños, que cubiertos de pústulas en brazos de sus infelices madres, pordioseando de puerta en puerta, suelen no obstante curar completamente. Régimen: el alimento caldo de pollo ó sopa, la bebida agua de grama dulcificada con el jarabe de sidra y la libertad de respirar un aire puro, como ya hemos demostrado. Cuando aparecen entre las viruelas manchas moradas ó negras con postracion de fuerzas, es necesario la asistencia de un facultativo.

### DE LA INOCULACION.

---

Muchos son los males, que acompañan á las viruelas naturales, de que están libres los inoculados, vulgarmente bacunados. Se

observa una especie de viruelas de la mayor malignidad, que ataca comunmente en la escacion de escesimo calor ó rívido frio, despoblado pueblos, y con frecuencia desfigurando los mas hermosos rostros, hasta ocasionar la pérdida de la vista, siendo así, que la inoculacion rara vez deja señal, ni siquiera á veces se padecen los síntomas perniciosos, que ordinariamente acompañan á las viruelas naturales. Imposible es describir el estrago, que causan las viruelas en los militares en una marcha, sin la conveniente asistencia, ni cómodo alojamiento: comunmente perecen la mayor parte de ellos. No está por demas, por consiguiente, el repetir y recomendar una y mil veces las ventajas, que lleva tras sí la inoculacion de la bacuna. ¿Como podrá un profesor de curar, que no las haya tenido, ni recibido el beneficio de la inoculacion asistir á los atacados de esta afeccion? Así lo he observado en el ejército el año de 1809 en un facultativo del mismo, que ha sido víctima de esta enfermedad, por haber asistido á los

que padecian las viruelas naturales. Y ¿que deplorable es la situacion de una embarazada, que no haya tenido las viruelas, si sucede que se desarrollen en la criatura, á que da el pecho? La madre rara vez sobrevive á esta. ¡Que escena tan lastimosa no presentan la amante madre y el tierno infante, cuando ambos ocupan una misma sepultura, víctimas de esta enfermedad, segun en miles de ocasiones se tiene advertido!

La mejor aptitud para la inoculacion de los niños es la disposicion de buena salud. La primavera y el otoño son las estaciones mas propias para la inoculacion. Como se práctica esta operacion es generalmente sabido. Régimen, que se ha de seguir despues de la inoculacion: la comida será ligera, como leche, papilla, caldo de pollo y sopa; la bebida agua de grama ó de zarzaparrilla.

**DE LAS ESCROFULAS****ó Lamparones.**

---

Los niños, que tienen la desgracia de nacer de padres, que padecen enfermedades crónicas, están más espuestos á padecer las escrófulas. Siempre que se advierta una ó muchas glándulas duras en el cuello, debajo de los brazos, en las ingles, pies y manos, ténganse por lamparones benignos; mas no así los que son dolorosos, que ordinariamente presentan un carácter canceroso. Es un desconsuelo el advertir la credulidad en los llamados secretos de las viejas y charlatanes, para curar los lamparones, sin embargo de que, por poco que se reflexione, se descubre fácilmente el engaño. Las escrófulas ó lamparones en cierto período de la vida se curan por sí mismos; pero el vulgo lo atribuye

buye á los brevajes de los charlatanes y viejas, siendo así que la naturaleza por sí sola ha sido el verdadero médico.

No deja de ser medicamento bastante eficaz para las escrófulas no complicadas los baños de agua de mar en la estación templada y la misma agua bebida en conveniente cantidad: en muchos ha tenido buen efecto.

En el año 1826 estando yo en Paris, se reunieron en el Hospital de Caridad once profesores de Cirugia-Médica, y entre ellos Mr. Adam de nacion griega, con el objeto de decidir sobre siete enfermos, cuatro de ellos con cánceres ulcerados en los testes, y tres con cánceres no ulcerados en la misma parte, y cinco enfermas con cánceres dos de ellas en los pechos, no ulcerados, y tres con escrófulas ulceradas en el cuello y debajo de los brazos. La mayoría de los mencionados profesores era de opinion se practicase la operacion de la castracion en los siete, y despues de haberlos reconocido Mr. Adam tomó

la palabra, manifestando que le parecía podrían ser curados sin necesidad de tal operacion. La mayoría de los profesores de la reunion, que habia observado las numerosas curas hechas por Mr. Adam en Paris de esquirros y cánceres ulcerados, escrófulas y otras enfermedades esternas, sin practicar operacion, le suplicaron se encargase de la asistencia de los doce enfermos, y con admiracion se vió que á los cuarenta y un días los tales doce enfermos estaban en estado de convalecencia.

Con motivo de retirarse Mr. Adam á la Grecia, pais de su naturaleza, descubrió el método curativo con el título de « Arcano ante-canceroso, » diciendo: « No quiero privar á la humanidad, ni á los profesores de Cirugia-Médica de un eficaz remedio, afianzado en la razon y esperiencia, para curar cánceres, escrófulas, tiña y otras enfermedades esternas. »

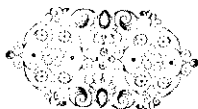
La primera indicacion se satisface disponiendo moderada dieta atemperante y nada abundante de particulas sulfúreas. Tres veces en la semana se tomará en cada una, y por

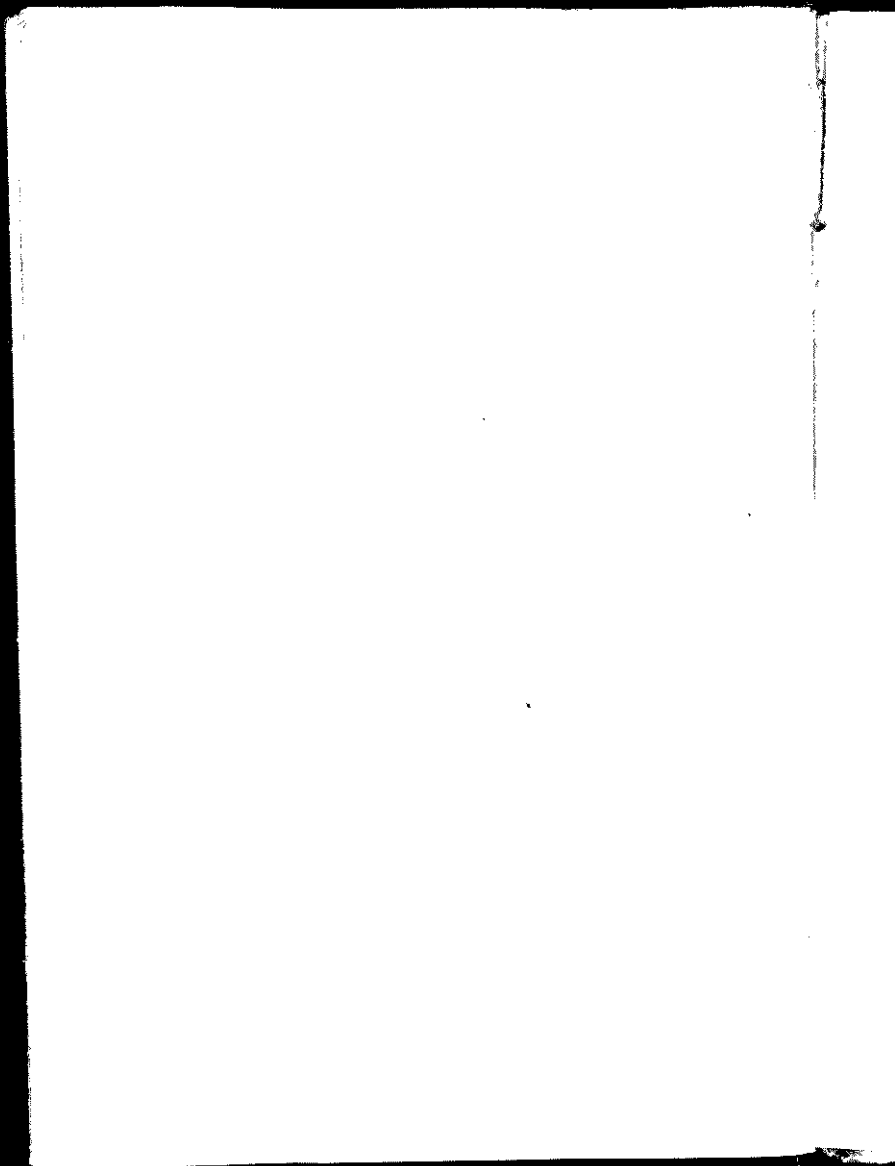
la mañana, seis onzas de tisana laxante: por bebida á pasto durante la curacion el agua de fumaría, y á falta de esta la de zarzaparrilla. Curacion esterna: agua destilada de escabiosa una libra, de salitre disuelto en ella segun arte una onza: en el cáncer no ulcerado se aplicará una planchuela de hilas corpulenta á proporcion de la parte, bien ensopada en la referida agua, sobreponiendo una compresa en cuatro dobleces, ensopada igualmente en la misma agua templada, con aparato correspondiente á la parte dañada, repitiendo la curacion cuatro veces al dia. En el cáncer ulcerado con materias corrosivas, se aplicará á la parte dañada la cataplasma caliente del cocimiento de manzanilla, hecha de mijon de pan de trigo no fresco y polvo fino de carbon de roble en iguales partes, y esto dos veces al dia, por espacio de seis; y pasados estos se lavará el cáncer con el agua escabiosa templada y combinada con el salitre, segun se deja espuesto.

Se advierte: el método curativo es el

mismo que en el cáncer oculto ó no ulcerado, á escepcion que es necesario lavar el ulcerado y usar de la referida cataplasma.

En los Hospitales de la Coruña y Ferrol, que han estado á mi cargo en los años de 1833 y 1834, se han curado en ambos Hospitales cinco de tiña, cuatro de escrófulas, uno de ellos con ellas ulceradas, y once con úlceras crónicas en las piernas con el uso del arcano de Mr. Adam. En los cánceres no se me presentaron ocasiones de practicar el referido arcano; y sí tan solo las sobredichas curaciones de los mencionados Hospitales, y las que he observado á Mr. Adam en el Hospital de Caridad de Paris.





## DIALÓGO

### ENTRE PADRE É HIJO.



**Hijo.** ¿El hombre no es lo mejor entre lo bueno?

**PADRE.** Ciertamente que es lo mejor entre lo bueno; pero tambien es lo peor entre lo malo: lo primero, si moralizadas sus costumbres, practica virtudes; y lo segundo, si desenfrenadas sus pasiones, perpetra crímenes: por ambos respectos es el primero de todos los animales: en

los demas el instinto mancomuna y amolda sus apetitos y costumbres de todos en cada especie.

H. ¿En el hombre se varían y multiplican los caprichos y diferencias del genio?

P. El hombre es un enigma incomprensible, tanto mas obscuro, cuanto mas libre. Su pecho es un laberinto, del que no hay Teseo, que salga, porque no hay hilo de Adriana, que pueda alcanzar á recorrerlo y desandarlo en sus tortuosidades y mudanzas.

H. ¿El hombre no viene á ser hijo de la Divinidad y de la Materia?

P. Eso es indudable, hijo mio. La divinidad lo eleva y la materia lo arrastra, por lo cual se ven en él unidas y hermanadas las cosas, que parecen mas opuestas. Se vé en el propio sugeto la violencia y la apatía, el ardor y la pereza, la irresolucion y el gran deseo, la arrogancia y la cobardia, la timidez y el arrojo, el error y la ciencia, la crueldad y la ternura, la virtud y el

vicio, la variabilidad y la constancia, el amor y el odio, la confianza y la envidia, la pusilanimidad y la jactancia, la altivez y la mansedumbre, la debilidad y el heroísmo.

II. ¿El hombre es animal tan contradictorio, que pase de repente de un extremo á otro?

P. La esperiencia lo asegura así. Calígula fué el mejor de los esclavos y el peor de los déspotas.

H. ¿La prudencia será el mejor broquel de la sinrazon, y la filosofia moral la botica, donde se hallan los remedios contra los vicios?

P. Efectivamente es así, hijo mio. pues son los medios, por los cuales, adquiriendo el justo señorío sobre nuestros primeros impulsos, ó agitaciones morales, vienen á reducirse á virtudes lo que antes eran vicios: la envidia refrenada pasa á noble emulacion, la desconfianza se transforma en prudente cautela, la ambicion reprimida queda en esperanza modesta, la fo-

gositad no pasa de viveza, la inquietud se convierte en esperanza, el disgusto en serenidad y la venganza en indulgencia.

H. ¿Es recomendable el triunfo de la virtud, aunque tardío?

P. Así es la verdad, porque el tiempo, que pasamos y malgastamos sin poseerla, otro tanto robamos á la práctica de las buenas acciones, á que debemos consagrar toda nuestra vida.

H. ¿La moral no es la ciencia, que nos da á conocer, sentir y gozar nuestros intereses espirituales y temporales?

P. Es innegable, hijo, y por lo tanto el espíritu, que se halla nutrido en las bellas máximas de la moral, tiene en sí mismo la fuente de la virtud, de la felicidad y de la ciencia. Considera, pues, hijo, el interés, que tenemos, y el beneficio, que reportamos, con profesar las buenas doctrinas de moral, y acomodar á ellas nuestra conducta.

H. ¿El desordenado impulso de las pasiones llega á pervertir á los hombres en ta-

les términos, que vistan á la bondad con el traje de la malicia, y cubran á la malicia con las galas de la bondad?

P. En efecto, tales son las pequñeces y miserias de los actuales hombres, que es un raro fenómeno el encontrar un espíritu elevado. No hay una virtud tan desconocida en nuestro siglo, que la verdadera grandeza de alma: apenas conservamos de ella sinó una idea imperfecta ó una imágen confusa: ordinariamente la miramos como una de aquellas virtudes, que no existen sinó en nuestra imaginacion, ó en los escritos de los grandes filósofos: que nosotros conocemos, pero que casi nunca las vemos, y que elevándose sobre la humanidad, son mas bien el objeto de una admiracion estéril, que de una útil imitacion.

II. ¿Y que diremos de una alma, que nada reconoce sobre sí, sinó á Dios, la religion, la ley y la razon?

P. Esa es una firmeza de valor, que permanece inmovil en medio de un mundo

inconstante: es una bizzarria generosa de un corazon inocente y virtuoso, que jamas se propone otra recompensa que al mismo Dios y á la virtud: que siempre anhela al bien del prógimo, y que por medio de una santa ambicion quiere volver á su pátria aun mas, de lo que ha recibido de ella. Admirados por la sola idea de una virtud tan noble, y desconfiando de tocarla jamas, la preciosidad de este modelo la miramos como una herencia, propia tan solo de los héroes de la antigüedad.

**H.** ¿ Creemos que desterrada de nuestro siglo y proscripita del comercio de los hombres, no habitó mas que entre aquellos, cuya grandeza vive todavia en los monumentos de la historia? ¡Que funesto juicio, padre, por el cual nos condenamos á una perpétua y degradada postracion del alma, persuadiéndonos que el privilegio de ser verdaderamente grande ha sido reservado al antiguo imperio romano!

P. Esa calidad distinguida ha quedado como envuelta en su caída y enterrada bajo sus ruinas. Nuestros mayores á la verdad, han visto resplandecer muchos varones, que parecia querian abrir luz por medio de las tinieblas de su siglo; empero, la depravacion del nuestro no puede ya tolerar las preciosas reliquias de aquella viva luz.

II. ¿ Dominados siempre por nuestros intereses particulares, no acertamos á creer que haya almas bastante generosas, para no ocuparse sinó en la gloria de Dios y bien del prógimo, y tememos encontrar en los demas una grandeza de alma, que no sentimos en nosotros?

P. Su radiante presencia seria un balcón continuo que ofenderia la soberbia delicadeza de nuestro amor propio. y persuadidos de que no hay mas que aparentes virtudes, no pensamos en imitar las verdaderas. Hijo, la grandeza de alma muestra valor en los peligros y resignacion en las adversidades, no recibe homenages sinó de los hombres realmente

sabios: se rie con desden de las alabanzas, que le prodigue el necio, y menosprecia los inciensos, que le rinda el hipócrita y el adulator.

H. ¿Luego hay una clase de hombres, de quienes por su probidad se deba confiar, y otra clase, de quienes por su simulacion se deba recelar?

P. Por desgracia conviene hacer esta distincion, hijo mio, siendo asi que fuera lo mas razonable y mas justo que solo existiera la única clase de hombres de bien. Debemos, por lo tanto, en el comercio de los hombres, depositar nuestra confianza en el que habla y obra de buena fé, que es la felicidad sin reserva; con sinceridad, que es la expresion del íntimo sentimiento; con franqueza que es la sinceridad sin velo; con ingenuidad, que es la sinceridad dulce; con candor, que es la sinceridad simple é inocente: debemos fiar en quien, al hacer un beneficio disfruta de un indecible gozo, y al recibirlo le arrebatada y llena de reconocimiento y gra-

titud, tanto mas deleitosa, cuanto mas obligatoria queda su alma. Y así mismo debe recelarse del hombre, que usa de la impostura, que es la suplantacion de la verdad; del disimulo, que es una estudiada apariencia de la misma; del engaño, que es un consentimiento de la mentira; de la doblez, que es una impostura de dos caras; de la perfidia, que es una infidelidad encubierta; de la alevosía, que es la traicion de la confianza. Es sumamente afflictivo el tener que aconsejar una esmerada precaucion en el trato con tales hombres. Toda su táctica para con la sociedad se reduce á valerse de sofismas y sutilezas, revistiendo el crimen con falsos coloridos de virtud, para de este modo allagar los corazones incautos y hacerlos instrumentos inocentes de sus depravadas arterías. Hijo mio, la hipocresia es el vicio mas vil y detestable, que afea al hombre, que ha nacido para vivir llanamente en sociedad con sus semejantes. El que se mancha y envilece

con tan reprobable hábito se asemeja muy mucho á la cobarde y venenosa sierpe, que mata traidoramente.

- H.** ¿En que consiste la mayor destreza de un padre de familia?
- P.** En estudiar profundamente y sin tré-gua la natural índole de sus hijos, á fin de conocer sus bellas disposiciones y auxiliárlas, y comprender sus defectuosos instintos y corregirlos con tiempo y cordura.
- H.** ¿Será dichoso aquel padre, que convenza á sus hijos, que la grandeza de alma es una virtud de todos los siglos y de todos los estados?
- P.** No podrá menos de serlo, si tiene la fortuna de imprimirla en el tierno corazón de sus hijos, demostrando al mundo con su ejemplo y conducta, que aunque la corrupción de costumbres haga parecer esta virtud de difícil posesión, jamás podrá lograr hacerla imposible en el hombre de bien.
- H.** ¿Y dado que existiese un hombre adornado de una perfectísima comprensión de

todas las artes y ciencias, que penetrase los sentidos mas secretos de las sagradas escrituras, que conociese el curso de los astros y planetas juntamente con las calidades mas individuas de sus influjos, y todas las ocultas virtudes, que depositó en tanta variedad de plantas la naturaleza, pero sin poseer una verdadera grandeza de alma, ¿se le podria calificar con razon de hombre sabio?

**P.** Hijo mio, ese no sería mas que un sabio á medias, ó por decirlo mejor, ni aun eso, sinó un mónstruo, pues las luces de su entendimiento estarían en pugna con los impulsos de su corazon, y llegaría á cometer las maldades mas refinadas, sin que, por consiguiente, sacase otra cosa de su saber. que lo que saca un filósofo pagano, esto es, el condenarse con algo mas de conocimiento, que los mas.

**II.** ¿En que se funda el hombre vano y déspota, que aspira á dominar á los demas semejantes suyos?

**P.** En la descabellada idea, que forma de

su perfeccion, ó por mejor decir, de su fragilidad: esa idea que por ser tan hueca, ni aun merece el nombre de orgullo, es al mismo tiempo su gala y su escollo, viniendo á padecer mas de lo que goza.

II. ¿Luego su moralidad no es menos su torcedor, que su palma?

P. Asi es, por que su conducta será cimentada en la equivocada idea, que de sí mismo le hace concebir su desmedido amor propio, y los resultados de aquella conducta, que no podrán menos de ser desastrosos, le acibarán su existencia y le desengañarán. Hijo, el hombre vano no reflexiona en lo poco que es, y lo poco que basta, para acabar con las locas pretenciones que le traza la razon en sus desvarios. El efimero humo de una vela, que se apaga, perturba su razon, convele sus nervios y acaba con su ser: una ténue gota de leche, que se introduzca en sus venas, le mata de repente y sin remedio: el aire por poquísimo tiempo.

que le falte, se concluyó el de su reinado.

H. ¿El hombre no es mas que triste apariencia de algo, en quien compite lo débil con lo vano?

P. Es el mas espuesto á los embates de las contingencias de la naturaleza, pues para una sola muerte tiene un sinnúmero de caminos.

H. Obra razonablemente el que se precia de muy sabio, menospreciando á los demas?

P. Ese hombre tanto mas dista de sabio, cuanto mas presume de serlo. Pues sabido es, que los grandes hombres nunca se han desdeñado en reconocer y confesar las ventajas, en que otros sobresaliesen: entre los famosos conquistadores, Julio César, al contemplar una estatua de Alejandro Magno, publicó con lágrimas de conviccion en los ojos, que este hombre en su edad le llevara un superioridad notable: entre los filósofos Anthocstenes dijo á sus discípulos, que buscasen otro maestro, que él para sí habia hallado uno, que era Sócrates: entre los artis-

tas Miguel Angelo no dudó un momento en decir, que la figura de su cupido no igualaba al mérito de la de Braxiteles: entre los oradores Esquines, con ser competidor y enemigo de Demóstenes, le concedió la preferencia, y Demóstenes, á pesar de su mérito, reconocia ciertas ventajas en la solidez y laconismo de Poncio.

H. ¿El ser virtuoso es lo mas justo y útil al hombre?

P. Y tanto, que no tan solo enseña la virtud á perdonar los vicios ajenos, sinó tambien á evitar los propios, detestándolos como nocivos al bien individual y general de sus asociados.

H. ¿Padre, será un error el creer, que la virtud consista en la hermosura, el oro y la cuna?

P. En verdad, hijo, que esas vanidades son el juguete del tiempo y de la fortuna: las buenas prendas y el cultivado entendimiento son las sólidas virtudes y hermosuras, que ni la accion del tiempo marchita, ni los caprichos de la fortu-

na arrebatan; pues aunque la pestilente envidia forma con su negro aliento una atmósfera maligna en torno de los hombres virtuosos é ilustrados, la posteridad, al cabo, viene á hacerles justicia; además de que el ódio de los malos es un positivo de honor al hombre virtuoso: así el emperador Teodoro se burlaba de las injurias, y César sabia olvidarlas.

II. ¿Quién es el que con su porte sabe acreditar mas modestia, para de este modo atraerse la benevolencia de las gentes?

P. El que huye siempre de ostentar presunción en el mérito, pues de lo contrario se acarrea desprecios, desabrimientos y ódios implacables: aconteciendo infinitas veces, que mas airoso se sale con el mudo silencio, que con el prurito de hablar á cerca de todas las cosas; pues, como suele decirse, lo que no se habla no se escribe.

II. ¿Es conveniente ajustarse á la máxima general de los filósofos de «hacer bien á todos, para no temer, y hacerse

odioso? »

P. Efectivamente, hijo mio, debe observarse esa máxima, asi como en el trato ordinario con nuestros semejantes es indispensable presentar un carácter de amabilidad y de dulzura, hablando con agrado á los iguales y con bondad á los inferiores, tanto porque á todos place un tratamiento delicado y complaciente, como porque el faltar á esta virtud es propio de la soberbia, y origen de muchos sinsabores.

H. ¿Luego cada virtud trae su provecho y recompensa?

P. Asi es la verdad, hijo mio, y de la práctica de todas las virtudes resulta el verdadero honor, por el cual todo hombre de bien estima su existencia, sus intereses y el aprecio, en que le tienen sus semejantes.

**FIN.**